

## SOLEDAD SEVILLA

**MARÍA DE CORRAL**, miembro del Jurado de los Premios Arte y Mecenazgo, categoría Artista.

La trayectoria de Soledad Sevilla, desde sus inicios en los años 70, es una de las más particulares de la escena artística española.

Lo primero que recordamos de su trabajo son los papeles y los lienzos donde las líneas son protagonistas, un trabajo geométrico como reacción a los años de enseñanza en la Escuela de Bellas Artes. Pero esas líneas, son en su mayoría diagonales, para que escapen de la tela y del papel, para que nos permitan pensar, imaginar, o incluso soñar, son aparentemente exactas, pero llenas de emoción.

Cuando comienza, a finales de los setenta con la introducción del color en medio de su obra geométrica, la artista nos dice que su pensamiento está puesto en el vuelo de los pájaros, en la caída de la tarde, en los crepúsculos que veía desde la ventana de su estudio en Madrid, y más tarde en la atmósfera de los barrios americanos donde vivía en Boston. Pero siempre ha tenido la preocupación, la necesidad de dar todas estas sensaciones en clave abstracta.

Y la artista explica así su trabajo de todos esos años:

“Con la utilización reiterativa de la línea intento crear un ambiente mágico, móvil y envolvente, lleno de luz y penumbra, que sea en gran manera un espacio ficticio, ya que la abstracción geométrica en la que me hallo sumergida tiene un carácter marcadamente paradójico, pues si por una parte se afirma como un todo de la creación mental, por otra representa un abandono a una finalidad suntuaria, sometida a valores puramente sensuales.”

Casi al final de su estancia en Estados Unidos y después de un curso en Harvard sobre Velázquez, Soledad Sevilla comienza su serie “Las Meninas”, una reflexión no solo sobre la pintura, sino principalmente sobre la representación del espacio.

La serie de Las Meninas, seguida de La Alhambra y posteriormente de Los Toros, es el inicio de la utilización de las tramas, cuadrículas y módulos como manera de transformar las sensaciones y sentimientos en luces y formas, experimentando con la luz, el color y el movimiento, y transmitiendo no los hechos sino la existencia. Las formas en sus cuadros son como una presencia sutil que está ahí y a la vez no está. Interfieren pero sin agredir, se notan de manera leve, pero a la vez están trabajando persistentemente.

Paralelamente a estas series Soledad Sevilla entra de lleno en el mundo de la instalación, un mundo de trabajos decididamente precederos donde manda lo sutil,

que buscan incansablemente la captura de lo fugaz y que solo aspiran a pervivir en el recuerdo o en la memoria.

Para Soledad “la pintura y las instalaciones son medios complementarios pero diferentes, ya que con ellos persigue distintos fines. Lo efímero de la instalación se enfrenta al concepto progresivo de sus series pictóricas. Pero aun así son complementarios porque muchas veces finaliza una serie determinada de pinturas con otra expresión en tres dimensiones que sería la instalación, como “FONS ET ORIGO” que tiene su origen en La Alhambra. Otras veces, en cambio, es la instalación la que abre un nuevo camino en su trabajo pictórico como en el caso de la instalación de VÉLEZ BLANCO.

Pero también entre las series pictóricas y las instalaciones se establecen estrechas relaciones, referencias y relecturas de temas y motivos que a menudo no siguen una cronología exacta.

Soledad Sevilla nos dice que concibe las instalaciones como espacios en los que no hay objetos, en los que se produce algo que va a desaparecer; son creaciones de una fragilidad aparente, pues su presencia está basada en lo poético, no en la estética, sino en la belleza y tienen la fuerza de aquello que no puede olvidarse. Para la artista una instalación es la luz, la luz que entra por las ventanas, es el olor que invade un espacio, es el sonido, es algo inmaterial que está creando una atmósfera.

Sería maravilloso que hoy pudiésemos rodearnos de todas sus series, sumergirnos en todas sus instalaciones, tan distintas para nosotros pero tan llenas para ella del espíritu que ha guiado siempre su obra. “Supongo, nos dice, que los resultados plásticos o emotivos que quería conseguir cuando hacía las obras de líneas de los setenta, son los mismos que me siguen interesando ahora, pero digamos que he enriquecido el vocabulario con otros elementos que me ofrecen más posibilidades.”

De lo que para mí significan algunos de esos elementos es de lo que quisiera hablar ahora:

Cuando Soledad Sevilla en 1992 recupera el patio de VELEZ BLANCO a través de la proyección de la arquitectura que se conserva en el Metropolitan de Nueva York. La serie pictórica que ésta instalación le inspira supone en su trabajo, como dice Kevin Power: el abandono de la cuadrícula, la red, la seguridad de la estructura, la organización racional de su visión, un salto en el vacío, pero un vacío lleno de manchas de emoción. Y Soledad nos lo confirma cuando dice: “Nunca me planteo mis obras de forma teórica, siempre está implicado algo más visceral. Es una imagen que te sacude en determinado momento, una sensación.....”.

Esas imágenes son también la toma de conciencia de aquello que había estado en ella desde mucho antes, el Burladero transformado en muro, las Ventanas de Velez-Blanco, las Paredes de El Rompido, las Murallas de Granada, Las Ruinas, todas ellas son una

reflexión sobre el Muro y sobre la pintura del vacío. Esos muros que le sirven para encontrar y delimitar el espacio interior de las cosas.

Unas imágenes de la almadraba de la aldea de El Rompido en Huelva, colgadas durante meses en su estudio, son la razón de su vuelta al muro en ruinas con una grieta, como una llaga, que plasma en su instalación El ROMPIDO o en su serie de pinturas INSOMNIOS. En ambas, tanto en el muro como en medio de una exuberante vegetación, existe una apertura cuya existencia la artista desea que produzca en nosotros algo que no sea epidérmico, sino que nos haga meditar, que nos enfrente a otra posible realidad, con nosotros mismos, con otras sensaciones y sentimientos que no son los de aquí, los de la realidad cotidiana. Creando una sensación misteriosa, de complicidad, de interés, de sorpresa.....

Siempre nos hemos preguntado sobre la permanencia de las series en el trabajo de Soledad Sevilla y ella nos responde: “Las ideas cuesta desarrollarlas, son casi como un libro, como una novela que se estructura por capítulos, allí hay algo que contar y tienes que ir haciéndolo por pasos”. Le cuesta tiempo conseguir que la imagen que está produciendo sea la que le interesa, y una vez que ésa imagen se acerca o se parece a lo que quiere conseguir, hay también todo un trabajo para perfeccionarla, para agotarla.

Los trabajos en los que se basa el libro que hoy se presenta: “ARQUITECTURA AGRICOLA” sobre los secaderos de tabaco de la Vega de Granada, son para mí una nueva inflexión en la obra de Soledad. Esta vez es la realidad la que está llamada a desaparecer, a permanecer solamente en nuestra memoria. Y ésta conciencia de efímero es lo que le hace ser objeto de reflexión artística. Soledad Sevilla a través de las imágenes, tanto fotográficas como pictóricas nos recuerda que nada existe si no cuenta con la confirmación de la existencia que le otorga la imagen.

El currículum de Soledad ocupa páginas y páginas en sus publicaciones, la enumeración de sus exposiciones individuales y colectivas, sus instalaciones, sus catálogos, su bibliografía, sus obras en museos, nos pueden llevar a pensar que su camino ha sido fácil, que la inspiración y las ideas se producen por arte de magia, pero la artista nos recuerda que “La angustia, la nostalgia y la inseguridad presiden la batalla diaria en el estudio, en ese intento de trascender los límites de nuestra vida cotidiana. Se trata de hacer un esfuerzo por descubrir, identificar y captar aquellas cosas cuya existencia sentimos, pero no conocemos el modo de conseguirlas.”

María de Corral

Marzo 2015